

UN ADORATORIO ABORIGEN EN LA ALDEA (GRAN CANARIA)



Foto núm. 1: Cazoleta núm. 1

Es indudable que lo que hoy es el municipio de San Nicolás de Tolentino era una de las zonas más pobladas de Gran Canaria antes de la conquista de la isla. Los motivos son lógicos: el barranco de mayor cuenca de Gran Canaria —entonces de aguas continuas— atraviesa la comarca y, entonces igual que hoy, el agua era el máspreciado don de la naturaleza.

Gregorio Chil y Naranjo, de venerada memoria, afirma que el nombre indígena de la Aldea era *Beguerode*, topónimo que aún existe aunque a muchos kilómetros barranco arriba. Otros nombres posibles serían *Furie* (¿el *Furrell* actual?) de Andrés Bernáldez y el sonoro de *Tocodoman*.

Conocida de siempre su riqueza arqueológica, la zona fue visitada por Víctor Grau Bassas, Sebastián Jiménez Sánchez y otros muchos investigadores, que verificaron estudios y prospeccio-

nes repetidamente. En la actualidad realiza excavaciones María de la Cruz Jiménez.

Sobre la persistencia y la desaparición de los restos arqueológicos en la zona de la Aldea hay un dato estremecedor: Grau Bassas contabiliza *un millar* de construcciones aborígenes en lo que hoy se conoce por *Los Caserones*: mucho más tarde, cuando visita este lugar Jiménez Sánchez hay ya solamente unas *trescientas*, mientras que en el momento presente los referidos *Caserones* (o *Casas Canarias*) se pueden contar con los dedos de la mano. A la vista de este triste record está claro que si se quieren salvar los yacimientos arqueológicos canarios que todavía existen hay que actuar inmediatamente o desaparecerán para siempre.

Por cierto, hace varios años fuimos a la Aldea —en unión de don José Naranjo Suárez y de don Lothar Siemens Hernández— para identificar unas construcciones de piedra seca que habían aflorado durante la construcción de un parador del Cabildo en la playa. Después de estudiar entre todos el material mueble aparecido, manifestamos entonces que dichas construcciones eran aborígenes. Sin embargo, algunos diarios locales se empeñaron en afirmar que aquellos muros eran trincheras de la guerra civil española, pero, como quiera que en 1936 no estábamos en el neolítico, seguimos manteniendo el carácter aborígen del yacimiento, hoy además sospechosamente sepultado en basura.

Está claro por nuestra parte que había y hay importantes intereses

económicos —extracciones de arena para la construcción— que chocaban y chocan con los intereses culturales aldeanos en particular y canarios en general. A partir de aquel primer viaje a la Aldea continuamos las visitas realizando amplias prospecciones del Municipio, a consecuencia de lo cual descubrimos una serie de yacimientos, entre ellos el que hoy nos ocupa.

Con respecto al título un tanto ambiguo de este trabajo hemos de hacer las dos siguientes consideraciones:

a) Hasta la fecha se había aceptado el término aborígen grancanario *almogaren* y sus variantes *mogares* y posiblemente *mugarettes*, como adoratorio o santuario. Sin embargo hemos advertido con cierta sorpresa que actualmente muchos pastores utilizan esta palabra al referirse a los túmulos funerarios aborígenes. Por ello, al no ser un enterramiento en cuestión, hemos utilizado el término castellano adoratorio en vez del indígena *almogaren*.

b) Hemos omitido el nombre y la situación del yacimiento con la finalidad de preservarlo (por nuestra descripción sólo los aldeanos serán capaces de localizarlo). Y es que hay que tener en cuenta que el patrimonio arqueológico es no solamente de todos los canarios actuales sino también de todos los canarios que aún no han nacido, por lo que hay que tomar toda clase de precauciones para impedir su destrucción.

DESCRIPCION DEL ADORATORIO

El yacimiento está situado en una

Foto núm. 2: Cazoleta núm. 17

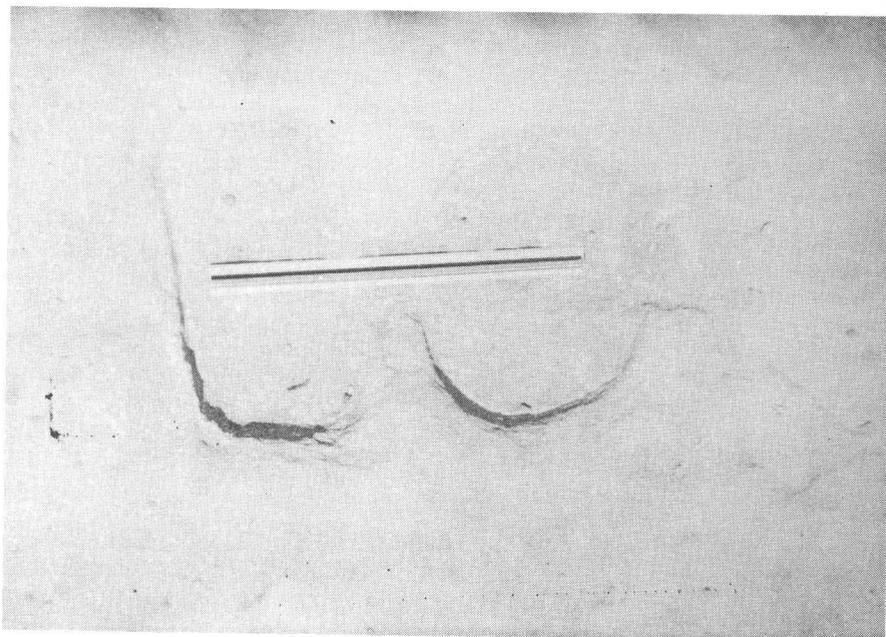
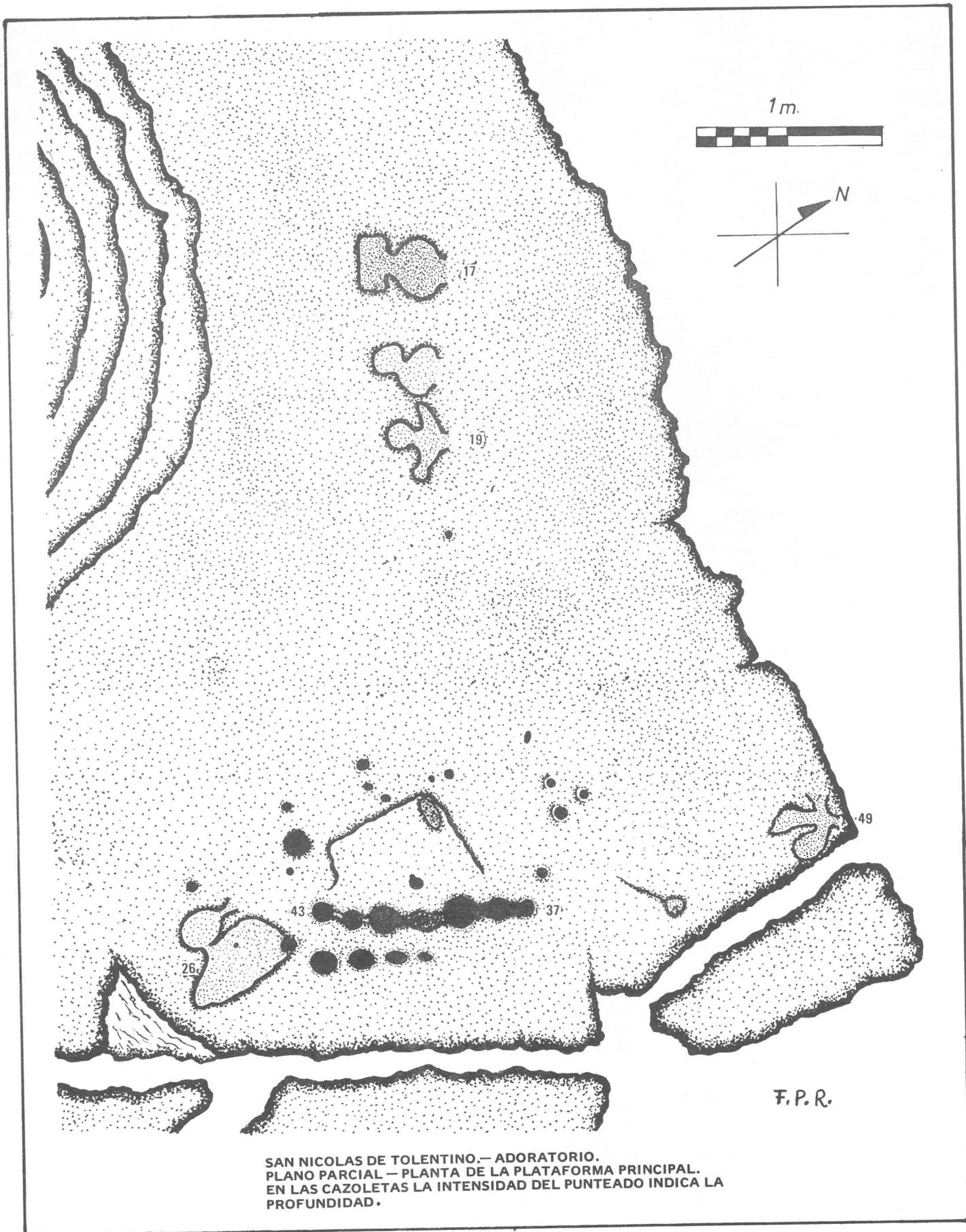


Foto núm. 3: Serie 37 — 43





**SAN NICOLAS DE TOLENTINO.— ADORATORIO.
PLANO PARCIAL — PLANTA DE LA PLATAFORMA PRINCIPAL.
EN LAS CAZOLETAS LA INTENSIDAD DEL PUNTEADO INDICA LA
PROFUNDIDAD.**

arista montañosa flanqueada por dos barrancos. A lo largo de la arista se suceden, escalonadamente, una serie de pequeñas plataformas rocosas más o menos horizontales, en donde se desarrolla esta estación arqueológica.

Contiene más de sesenta cazoletas —hoyos artificiales en la roca que son conocidos popularmente con el nombre de "queseras"— de muy variado tamaño y, asimismo, variada tipología: semiesféricas, cónicas, "planas" e irregulares.

También hay canalillos, algunos modestos grabados rupestres, un grabado en forma de cruz, etc.

De todo se hicieron planos y fotografías y se describió literal e individualmente todas estas manifestaciones

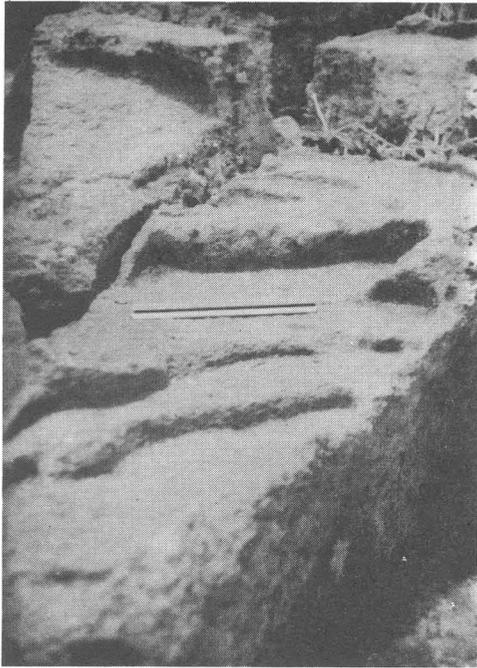


Foto núm. 4: Cazoletas "Planas"



Foto núm. 5: "Extraordinaria cazoleta múltiple núm. 53"

rupestres. No obstante, ahora sintetizaremos la descripción evitando agobiar al lector con una serie de datos predominantemente geométricos.

Describiremos y numeraremos el yacimiento a partir de su zona más alta. Se inicia (foto número 1) en la pequeña cazoleta cónica número 1, situada en un talud muy pendiente. De ésta baja un canalillo a la cazoleta número 5, que a su vez vierte en la plataforma que hemos denominado principal, en donde se hallan la mayoría de las "queseras". Algunas cazoletas de esta zona tienen rebosaderos; por el contrario, otras carecen de ellos.

Destacan, en la plataforma principal, varias "queseras". Por ejemplo, la núm. 17 (foto número 2) tiene una planta que fundamentalmente forma un paralelogramo y un círculo unidos entre sí. En cambio, la 19, muy próxima a la anterior, se aproxima bastante a un antropomorfo (?). Las profundidades de ambas son pequeñas. Las consideramos excepcionales. Otras cazoletas destacadas son las que hemos denominado "serie 37 - 43" - y que consisten en siete "queseras" de planta circular unidas linealmente como los eslabones de una cadena (foto número 3).

En la plataforma siguiente, que se encuentra a unos tres metros hacia abajo, hay otro conjunto de cazoletas que son, no sólo totalmente distintas de las anteriores, sino a cualesquiera otras de la Isla. Se trata de excavaciones cuya profundidad apenas llega a los tres centímetros, pero de gran superficie, pues alcanzan más de 1.30 centímetros de longitud en sus respectivos ejes principales (foto número 4).

Pero de todas ellas hay una "quesera" la número 53, que consideramos totalmente extraordinaria: consiste en una cazoleta múltiple o, mejor, en cua-

tro cazoletas de diámetro decreciente excavadas sucesivamente una dentro de la otra. Su planta recuerda a varias herraduras y es única en Canarias (foto número 5). Su borde sur está partido. Más abajo están los modestos grabados en forma de canalillos caprichosos, hoyuelos, relieves, y líneas que se entrecruzan, todos ellos muy alterados por el paso del tiempo y la constante erosión.

HIPOTESIS

Por un cierto paralelismo con otros yacimientos podemos considerar que se trata de un adoratorio aborigen, a pesar de la ausencia de materiales muebles. La ausencia de dichos materiales arqueológicos incluso por los alrededores hace pensar que este lugar no constituyó habitat prehispánico. Por otro lado, al examinar cuidadosamente la cazoleta número 1 se estimó que por ella manaba agua en otros tiempos, a pesar de que hoy día la zona está totalmente seca incluso en un año bueno de lluvias como este de 1979.

Analizando de nuevo la plataforma principal se localizaron tres hendiduras artificiales que sirvieron inequívocamente como desagües de la referida plataforma.

Por todo ello, este numeroso conjunto de cazoletas, de laboriosa ejecución y sin utilidad práctica alguna, podría ser un lugar de *culto al agua*. En 1974 apuntábamos esta posibilidad al describir el yacimiento conocido como "Pilas de los Canarios". Hoy, cinco años más tarde, a la vista de éste y de algún otro yacimiento descubierto por nosotros en manantiales, podemos afirmar que la

hipótesis de dicho culto al agua tiene cada vez mayor grado de probabilidad.

En cualquier caso para este yacimiento es imprescindible el informe de un geólogo experto en los problemas hidrogeológicos de Canarias, informe que hasta el momento no se ha verificado.

INVESTIGACIONES TOPONIMICAS

Dado su gran interés hemos creído conveniente incluir aquí unos comentarios sobre dos topónimos de San Nicolás de Tolentino.

"AJODAR": Hace ya bastantes años en que se viene insistiendo que la "Montaña de las Lobas" es la histórica "fortaleza de Ajodar" donde, como es sabido, los aborígenes grancanarios obtuvieron la más importante victoria militar sobre las tropas invasoras. Sin embargo, tras visitar repetidamente la Montaña, subrayamos que no hay el más mínimo indicio arqueológico para afirmar tal cosa. Por el contrario apuntamos la posibilidad de que el nombre antiguo de la misma sea "Montaña de las Loas", entre otras razones porque en su cima existió una cruz.

TIBICENAS: Otro dato muy sugestivo y esta vez positivo es la confirmación de un importante topónimo todavía en uso: se trata de "las Tibicenas", "Tiobicenas" o "Chobicenas". Y decimos confirmación porque no es la primera vez que esto se señala, pues Sebastián Jiménez Sánchez y Celso Martín de Guzmán habían localizado otros dos lugares que todavía seguían conociéndose por "las Tibicenas". Sin lugar a dudas la arqueología canaria nos sorprende un día tras otro.

Comisión de Arqueología
del Museo Canario